

EL MISTERIO DE LA IGLESIA DEL SEÑOR JESUCRISTO

Por William Soto Santiago

28 de agosto de 1997

Mérida, México

Muy buenos días, amados hermanos y amigos presentes; es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y así ver dónde estamos en este tiempo final y porqué estamos viviendo aquí en este planeta Tierra.

Ayer hablábamos acerca del misterio de la transformación del cuerpo; y para poder nosotros ser transformados necesitamos pertenecer a un Cuerpo Místico de creyentes,

EL MISTERIO DE LA IGLESIA DEL SEÑOR... 3

es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo.

Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios.

Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir;

pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.”

Aquí encontramos que San Pablo nos habla de una casa, y dice que esa Casa somos nosotros, esa Casa es la Iglesia del Señor Jesucristo; es un misterio la Iglesia del Señor Jesucristo.

“EL MISTERIO DE LA IGLESIA DEL SEÑOR JESUCRISTO.”

Encontramos que la Iglesia del Señor Jesucristo nació el día de Pentecostés. Estaba

que es la Iglesia del Señor Jesucristo. Y esa Iglesia del Señor Jesucristo, vean ustedes, es el grupo de seres humanos que de edad en edad han creído en Cristo al recibir el Mensaje de su edad y han recibido el Espíritu de Cristo; de lo cual nos habló Cristo y también nos hablaron los profetas del Antiguo Testamento, y también nos habla cada apóstol del Señor; y ellos nos hablan acerca de ese Cuerpo Místico de creyentes. Veamos lo que dice el apóstol San Pablo en su carta a los Hebreos, capítulo 3, verso 1 al 6. Dice:

“Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús;

el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios.

Porque de tanto mayor gloria que Moisés

4

prometida para aparecer luego de la Primera Venida del Mesías y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario; y Cristo estableció cómo aparecería Su Iglesia, Su Casa.

Recuerden que cuando se habla de la Casa de Dios o la Casa de Jesucristo, está hablando de la Familia, la Familia de Dios, la Familia de Jesucristo; así como hablamos de nuestra familia, de nuestra casa, que no se refiere a las cuatro paredes, sino a nuestra familia. Por eso es que cuando Dios le habla al salmista y rey David, le habla acerca de su casa, la casa de David; y eso está hablando de la familia de David, de la descendencia de David.

Y ahora, cuando se nos habla de la Casa de Dios, de la Casa de Jesucristo, se nos está hablando de la Familia de Dios, la Familia de Jesucristo. Y esa Familia, vean ustedes, son los descendientes de Dios por medio de nuestro amado Señor Jesucristo, del cual dice

Apocalipsis, capítulo 3 y verso 14, que es el principio de la Creación de Dios, de una Nueva Creación; porque la Creación antigua (que comenzó con Adán) cayó, y por consiguiente vino a esa Creación la muerte; y toda persona que nace por medio de esa primera Creación, de esa raza caída, su sentencia al final de sus días es la muerte física.

Y ahora, vean ustedes que hay una Nueva Raza que comenzó con nuestro amado Señor Jesucristo, con el segundo Adán, a la cual cada persona que ha creído en Cristo como su Salvador y ha recibido Su Espíritu Santo, nace o ha nacido en esa Casa, en esa Familia, la cual es una Familia celestial. Y siendo una Familia celestial, vean ustedes, ¿de dónde son los nacidos en esa Casa? Del Cielo.

Y ahora vean cómo los nacidos en esa Casa, que son del Cielo, aparecen aquí en la Tierra manifestados. ¿Pero están colocados

Tierra en el tiempo que le toca venir a la Tierra a cada hijo e hija de Dios para hacer contacto con la vida eterna.

Venimos en estos cuerpos mortales y tomamos un espíritu del mundo cuando hemos nacido en la Tierra; pero hacemos contacto con la vida eterna, con Jesucristo, creemos en Jesucristo como nuestro Salvador, lavamos nuestros pecados en la Sangre de Jesucristo, recibimos Su Espíritu Santo, y así nacemos de nuevo. Un nuevo nacimiento se opera en nosotros, del cual le habló Cristo a Nicodemo cuando le dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios (o sea, no lo puede entender).” Y Nicodemo pensó que era entrando en el vientre de su madre y nacer, y pregunta: “¿Cómo puede hacerse esto? ¿Puede acaso el hombre ya siendo viejo entrar en el vientre de su madre y nacer?” Cristo le

dónde? Miren, Efesios, capítulo 1, verso 3 en adelante, dice:

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,

en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad.”

Ahora vean, hemos sido predestinados desde antes de la fundación del mundo, o sea, que esa Casa de Dios, que es Su Iglesia, que es Su descendencia, los hijos e hijas de Dios, están escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo, han sido predestinados desde antes de la fundación del mundo; pero manifestados en la

dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del agua y del espíritu no puede entrar en el Reino de Dios, no puede entrar al Reino de Dios.” Y ninguna persona puede entrar a la Iglesia del Señor Jesucristo sin el nuevo nacimiento, sin creer en Cristo como su Salvador y lavar sus pecados en la Sangre de Cristo y recibir Su Espíritu Santo; y así es como la persona nace de nuevo.

Miren ustedes, cuando usted, en cuanto a la parte física, cuando usted nació en esta Tierra por medio de papá y mamá, ¿qué sucedió? Usted vino a esta Tierra. Por medio de papá y mamá nació, por medio de su madre. Y cuando nació, encontramos que recibió un espíritu del mundo; y eso lo identifica como un descendiente de Adán, eso lo identifica como una persona de la antigua Creación, y por consiguiente le pertenecen todos los beneficios de esa antigua Creación. Y como

perdió Adán los derechos al Título de Propiedad y su contenido, perdió los derechos a la vida eterna, a la felicidad eterna, al cuerpo eterno, al gobierno eterno, a todo lo eterno; por lo tanto eso es lo que le toca a todos los que nacen por medio de papá y mamá, por medio de un hombre y de una mujer. Y por eso se requiere que nazcan de nuevo, para que obtengan el Espíritu de Dios, el Espíritu teofánico de la sexta dimensión; y así luego esperen el cuerpo físico eterno que Cristo nos dará en el Día Postrero, para luego estar perfectos, a la estatura de un hombre perfecto con un cuerpo eterno también, y vivir por toda la eternidad.

Ahora, vean ustedes, mientras no ha llegado todavía el cuerpo físico eterno, todavía nosotros estamos en la sexta dimensión —hablando en términos espirituales.— Esa Casa de Dios, la Casa de Jesucristo, la Iglesia

físicamente también en el campo político y religioso. Todo eso estará controlado por Cristo y Su Iglesia durante el Reino Milenial, tendrá que ver con la parte política y la parte religiosa también. Pero mientras estamos todavía sin el nuevo cuerpo, la parte espiritual es la que le corresponde a la Iglesia del Señor Jesucristo; pero cuando tengamos el nuevo cuerpo, ya nos corresponde, por herencia, no solamente el campo espiritual y de otras dimensiones, sino el campo físico también; o sea, los gobiernos de esta Tierra; porque todos los gobiernos de esta Tierra pasarán a ser de Cristo y Su Iglesia, como nos enseña Apocalipsis, capítulo 11 y verso 15 en adelante, donde nos dice:

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo (o sea: “y de Su Ungi-

de Jesucristo, se encuentra en lugares celestiales, en la sexta dimensión todavía; o sea, que vive una esfera espiritual la Iglesia del Señor Jesucristo. Pero cuando recibamos el nuevo cuerpo, estaremos también viviendo la esfera terrenal con el cuerpo nuevo; y por lo tanto tendremos todos los derechos restaurados en esta Tierra, o sea, todos los derechos restaurados con el cuerpo nuevo, en donde estaremos como Reyes y Sacerdotes aquí en el Gobierno del glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo. Mientras tanto todo lo que tenemos es en el campo espiritual, en la sexta dimensión, en lo que llega el cuerpo nuevo.

Por eso la Iglesia ha estado viviendo en una esfera espiritual desde su fundación en el día de Pentecostés hasta nuestro tiempo; pero Ella tomará todos sus derechos que le corresponden cuando estemos transformados, y entonces tendrá un papel muy importante

do”); y él reinará por los siglos de los siglos.

Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.

Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo.”

Ahora vean cómo los reinos de este mundo

pasarán a ser de Jesucristo y de Su Ungido, y Su Iglesia estará con Cristo reinando por mil años y luego por toda la eternidad.

Ahora vean ustedes que Su Iglesia está compuesta por todos aquellos que han recibido a Cristo como su Salvador, han lavado sus pecados en la Sangre del Cordero y han recibido el Espíritu de Cristo. Esas personas tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo, y aparecen en esta Tierra en la edad que les corresponde para hacer contacto con Cristo, la vida eterna, recibirlo como nuestro Salvador, lavar nuestros pecados en Su Sangre y recibir Su Espíritu Santo; y luego perseverar sirviéndole a El todos los días de nuestra vida, hasta que El nos llame a descansar a la sexta dimensión, o transforme nuestros cuerpos aquí en la Tierra.

Ahora, hemos visto quiénes son los que

en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11; Apocalipsis, capítulo 4, verso 1; y Apocalipsis, capítulo 22, verso 6; y Apocalipsis 22, verso 16, donde dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias.”

(Apocalipsis 22:16)

“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.” (Apocalipsis 22:6)

Vean, por medio de Su Angel Mensajero es que Cristo nos da conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, las cuales El prometió en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, que nos daría a conocer; diciendo: *“Sube acá* (con esa Voz de Trompeta, dijo:) *Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas.”*

¿Dónde vamos a subir? En la Edad y a la

serán transformados en el Día Postrero; de lo que hablábamos ayer en la conferencia titulada: “El Misterio de la Transformación.”

Ahora, en esta ocasión hemos estado viendo “EL MISTERIO DE LA IGLESIA DE CRISTO” y quiénes son los que componen la Iglesia del Señor Jesucristo; los cuales, de edad en edad han sido llamados y juntados por la Voz de Cristo a través del ángel mensajero de cada edad, en el territorio donde se ha cumplido cada edad. Y para el Día Postrero, pues Jesucristo llama Sus hijos postreros, que son los escogidos de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; los llama y los junta por medio del Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, o sea, del Mensaje del Evangelio del Reino, que es la Voz de Cristo hablándonos en el Día Postrero, en el séptimo milenio, y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, como están

Edad de la Piedra Angular, la Edad del Amor Divino, donde Cristo en el Día Postrero estaría hablando por medio de Su Angel Mensajero y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Hemos llegado al Día Postrero, al tiempo final, al séptimo milenio, bajo el Ministerio de Jesucristo a través de Su Angel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Y él nos muestra las grandes bendiciones que hay para Su Iglesia en este Día Postrero, en donde los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados, y estaremos restaurados a la vida eterna con el cuerpo eterno y con el espíritu teofánico eterno también, y con todos los derechos que perdió Adán y Eva restaurados a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, así en corto tiempo y en pocas

palabras, hemos visto el misterio de la Iglesia de Cristo; hemos visto que toda persona que ha de ser transformada, tiene que por obligación pertenecer a ese Cuerpo Místico de creyentes, para en el Día Postrero recibir Su transformación; y si murió su cuerpo físico, recibir su resurrección en un cuerpo eterno.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio del misterio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Que Dios les bendiga, que Dios les guarde, y adelante perseverando en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Iglesia del Señor Jesucristo, recibiendo la Palabra de Cristo, siendo bien alimentados y creciendo en la fe.

Que Dios les bendiga y les guarde, y dejo con nosotros nuevamente al Rvdo. Miguel Bermúdez Marín.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos.